



PAU SANCLLEMENTE/ARCHIVO

El escritor **John Verdon** (Nueva York, 1942), en una imagen del año 2013

Finos investigadores y figuras inquietantes

LILIAN NEUMAN

Pocos autores pueden jactarse de tal grado de sofisticada y espeluznante imaginación. **Sandrone Dazieri** es imitable y, pese a lo dicho, en absoluto efectista. Desde la tremenda **No estás solo** a este mandato lleno de sentido: **No huyas** (*Alfaguara*) parte del secuestro y cautiverio –y mejor no dar detalles– de una adolescente que no se rinde.

En una acertada combinación entre historia, reflexión, y thriller puro, **Toni Hill** consigue un excelente libro. **El último verdugo** (*Grijalbo*) gira alrededor de un tipo inclasificable. Hay vida real, un mundo elegante, y el arte y el oficio, en la ficción y en la excelente trayectoria de Hill.

El tiempo tiene sus razones y sepulta viejos asuntos. O eso se pretende en la desperdigada familia Hernández creada por **Rosa Ribas**. Astutamente, la autora deja pasar unos años para ver qué ha sido de estos padres e hijos que regentaban una agencia de detectives en Sant Andreu. **Nuestros muertos** (*Tusquets*) es un espejo en donde reflejamos.

Desde *Sé lo que estás pensando*, en cada regreso es impecable. **John Verdon** creó al elegante y cerebral David Gurney, para que, a su pesar, vuelva a actuar, aunque acaben con su reputación y su libertad. De eso trata **El favor** (*Roca*), que le hace a una buena amiga y que está por meterlo en la cárcel. Con la ley de los otros no se juega.

Excelente iniciativa, la recuperación de **Shane Stevens**, de quien sólo

se encuentra algún que otro título. **Ciudad morta**/*Ciudad muerta* (*Crims.cat / Sajalín*) se publicó originalmente en 1973 y es un puñetazo formidable desde la primera página. De cómo un chico pasa la selección para ser matón profesional, de cómo los demás se reparten beneficios para hacerse con el control de Nueva Jersey. Bares, chicas, asesinatos a golpes. Un gran retrato de gentes –hay algún inolvidable– que no encuentran otro modo de abrazar el sueño americano.

Hay dos protagonistas que se han

metido en el bolsillo a la autora de estas líneas. Me rindo ante la sabiduría de **Julia Seales**. Estadounidense, adora a Agatha Christie y la elegancia victoriana. El resultado es esta joven en edad de merecer, de sonreír en los grandes salones, pero que cuando ve un pretendiente lo llama “sospechoso de crimen”. Su secreta vocación criminalística, que cultiva a escondidas, está a punto de hacerse realidad en la maliciosa e inteligente **Un crimen con clase** (*Lumen*).

Sin traicionar a Beatrice, les presento a Úrsula. La adoro desde la primera



Rosa Ribas (*El Prat de Llobregat, 1963*) rescata a la familia de detectives Hernández

LIBERT TEXIDÓ



Toni Aira (*Barcelona, 1977*) lleva la intriga al universo electoral

ALEX GARCIA

/ **El oscuro crimen y el tema espeluznante nunca fallan; pero tampoco la ironía, que siempre merodea el género**

kioskoymas#r.lozano@u

línea. **Mercedes Rosende** es una autora uruguaya –gallega de trayectoria y, ahora lo sabemos, de gran talento–. Estamos en Montevideo y la buena de Úrsula acude a una reunión de Gordos Anónimos. Esto es ella, una gordita sin futuro y castigada. Hasta que unos secuestradores novatos la confunden con la esposa de un empresario. No se pierdan **Mujer equivocada** (*Alrevés*).

Jean Ezequiel es un tipo singular, terco, fantasioso y cargado de verdad. **Juan Carlos Galindo**, gran conocedor y prescriptor del género negro, debuta con un terrible asunto en una pequeña ciudad segoviana que se respira hasta en el último rincón. **Hontoria** (*Salamandra*) es escenario del cruento crimen de una familia (buena gente, se dice de ellos) que a este joven picado desde pequeño por el gusanillo de la curiosidad criminal le cambia la vida.

Cineasta y escritor, **Roberto Santiago** se atreve con la multinacional farmacéutica. Se ha atrevido con otros temas, con gran éxito: su serie *Futbolísimos*, por ejemplo. Con **La rebelión de los buenos** (*Planeta*), el mismo título contiene una bella utopía. La ilusión de que un abogado que no tiene mucho que perder se lo juegue todo cuando no se fía ni de su clientela millonaria. Con esta tensa historia ha ganado –merecidamente– el premio Fernando Lara 2023.

Un párrafo de perplejidad, admiración y alegría: **La taberna de Silos** (*Tusquets*) describe un asunto criminal en un monasterio. De **Lorenzo G. Acebedo** se nos dice que alguna vez abrazó la vocación religiosa. Celebro que haya abrazado esta otra, porque su novela es magnífica como intriga y como creación de mundo. Y porque no puede el lector dejar de seguir a estos monjes, cada uno y a su modo extraordinarios, y con la participación literaria de Gonzalo de Berceo.

Y hablando de territorios difíciles, el que el periodista **Toni Aira** pisa con buen ritmo: **Cos a terra** (*La Campana*) es su salto a la ficción, con este thriller contado por un asesor político, en medio de una espinosa, temible campaña electoral. Nos suena de algo.

Este verano, si el lector sigue extraviado al joven Endeavour, acuda sin dudar a la segunda entrega de la serie de Morse, de **Colin Dexter**. La joven Valerie fue **Vista por última vez** (*Siruela*) hace demasiado tiempo, suficiente para darla por muerta. Pero el asertivo Morse se encuentra, días después, bebiendo un gin tonic en la sala de estar de la madre. En esto de beber en horas de trabajo, y en otros asuntos, Morse se equivocaba. /

/ **En ‘La taberna de Silos’ aparecen monjes extraordinarios, y cuenta con la participación de Gonzalo de Berceo**